



Es el título del libro sobre Angelelli que **Roberto Rojo** presentó el 16 de setiembre en el Cabildo de Córdoba, junto al Cura Vasco y Luis Baronetto, como parte de la Feria del Libro 2003.

Según el autor, podría substituirse como "Angelelli en La Rioja". No tiene el estilo tradicional de las biografías. Busca cautivar al lector presentando antes lo que de algún modo es uno de los aspectos más debatidos y por lo tanto también más cautivantes: lo que pasó aquel 4 de agosto de 1976, cuando lo mataron.

Con este inicio, se despierta el interés para preguntarse ¿por qué lo mataron? ¿Qué tan peligroso era este gringo grandote, con cara de bueno, alegre, jodón?

Rojo toma partido desde la dedicatoria: "a los que luchan", y con un sentido: "por un mundo mejor". También el título define una opción: "la vida por los pobres". Su originalidad está en que desde la misma tierra riojana, con toda la riqueza que da el estar embebido de la propia cultura, Rojo recupera, con el eje Angelelli, una buena parte de la historia riojana de las últi-

La vida por los pobres

mas décadas.

El segundo capítulo se titula "El huracán Angelelli". Es una excelente definición. Escasos ocho años bastaron para la trascendencia de este personaje. "Una máquina de vivir", dice Rojo. Impetuoso, urgente, un ritmo intenso de vida, que aceleró, revolucionó la vida tranquila de la sociedad riojana y de los riojanos. Pero Angelelli no fue un producto aislado. En todo caso fue un exponente destacado de ese proceso de renovación, de búsqueda, de activo protagonismo popular que se vivió en la sociedad y en la iglesia católica, en procura de mayor sinceridad, autenticidad, justicia, etc. con la conmoción que significó el Concilio Ecuménico Vaticano II y las repercusiones latinoamericanas y argentinas. Bueno es para la verdad histórica haber dejado establecido que Angelelli no perteneció al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Y buena la postura del obispo, como crítica hacia el interior de la iglesia, en cuanto a que si el episcopado hubiese asumido la renovación conciliar y su adecuación a los reclamos de la realidad argentina y latinoamericana no hubiese existido la razón de ser del aquel movimiento. Pero esta conmoción va hasta el año 1976, con la actuación dual, contradictoria y antagónica que tuvo la iglesia católica: aval de la dictadura por un lado y perseguida, por otro.

El autor nos lleva a Angelelli en La Rioja, a los conflictos que acarrea su opción claramente definida por los pobres. Conflictos intraeclesiales como el Albertazo y el enfrentamiento con los sectores del tradicionalismo católico riojano; y con el poder político, en el marco de la dictadura militar. Narra el despertar de la protesta social en la provincia, la promoción de la organización popular (sindical, vecinal), el debate político y cultural, el descubrimiento y la toma de conciencia de la real situación social. En el contexto de la creciente lucha social y política, con toda la virulencia del momento, en La Rioja tuvo algunas particularidades.

No hubo aquí hechos de los llamados "subversivos", como expresiones de la lucha armada que desarrollaban algunas organizaciones. Sin embargo, La Rioja sufrió una feroz represión. Y aquí habría que preguntarse por qué. Me animo a afirmar que era más peligroso para los sostenedores del orden establecido un proceso masivo de concientización y participación que alguna acción armada que pudiera estar desvinculada de las acciones de masa.

Sostengo que, en realidad, Angelelli empieza a ser peligroso cuando de las palabras pasa a la acción, él y el proceso social que impulsa en esos años de creciente protagonismo popular, de reclamos y transformaciones. Aquí me interesa destacar un mérito del autor. Porque abordar esta etapa conflictiva, desde una definida posición, con muchos de los protagonistas vivos, requiere una buena cuota de valentía.

Otro aspecto que ha quedado bien tratado es la relación del episcopado argentino con Angelelli. Y todo el proceso de soledad y marginamiento al que fue condenado el obispo, abriéndole así el camino a las manos asesinas del año '76.

Rojo ha realizado una buena recopilación de testimonios, ha integrado a los protagonistas, no restringiéndolos a los "importantes". Hay muchos riojanos del pueblo que hablan en este libro. Incluye una semblanza de un conjunto de sacerdotes que se incorporaron a la realidad riojana, adaptándose con las exigencias que el mismo Angelelli establecía: no ir a predicar desde afuera, compenetrarse con la vida del pueblo, ponerse verde la panza de mates, escuchar antes que hablar...una metodología de encarnación que hizo posible constituirse en protagonistas y hacedores de esa parte de la historia, penetrando profundamente en esa realidad. Este proceso colectivo, con muchos protagonistas, con amplia participación, es lo que ha permitido su vigencia en la actualidad. Es la marca Angelelli en la historia riojana.

Luis Miguel Baronetto